

LA FERIA DE PEDRO ROMERO Y DE ANTONIO ORDÓÑEZ -porque así tendría que denominarse-

Faustino Peralta Carrasco
(Cronista Oficial de la Ciudad de Ronda)

Ronda siempre contó secularmente con varias y afamadas ferias, que en algunas épocas llegaron a ser de las mejores de Andalucía e incluso de España. Actualmente ha recuperado exitosamente su Feria más antigua, la Real Feria de Mayo, concedida por los Reyes Católicos por Cédula de privilegio dada en Madrid el 5 de marzo de 1510, además otorgada por veinte días, lo que por entonces no tenía parangón. Ronda era una de las plazas favoritas de los Reyes Católicos los cuales la llegaron a nombrar Señorío del Príncipe heredero. Dicha feria fue procurada a petición de los propios rondeños para dar mayor realce a los actos de la función anual que se celebraba con motivo de la Conquista de la Ciudad.

El historiador local Moreti (1867) dice que en el Ayuntamiento obra aún la concesión de esta feria en un cuaderno de vitela escrito en lenguaje de la época, con letra clara y adornado con un sello de plomo, pendiente de un cordoncito rojo; pero dicho documento no ha podido ser encontrado por este Cronista, sin embargo se sabe que existió o tal vez todavía exista.

Esta Real Feria hace algunos años estuvo a punto de desaparecer por la preponderancia que había adquirido la Feria de Septiembre, y también por el abandono y la infeliz idea de los que entonces nos gobernaban que, incluso, llegaron a cambiarle el nombre por el apocado Fiestas de Primavera. Afortunadamente quien desapareció fue esta insulsa fiesta de pobrísimo contenido, y hoy por hoy nuestra Real Feria de Mayo ha recobrado el esplendor de antaño y se ha convertido, de nuevo, en la Feria de Ganado más importante de Andalucía.

Pues bien, en septiembre, desde tiempo inmemorial, se celebraba en nuestra ciudad una feria en el Barrio de San Francisco, ya que la de Mayo tenía lugar en la parte alta de la ciudad. Se decide en 1882 que aquélla se traslade durante los días 8, 9 y 10 de septiembre también al Mercadillo. Durante el siglo XIX y XX tuvo diferentes ubicaciones (Calle San Carlos, Llano de la Merced, Plaza del Puente, Tendenzuelas, Calle la Bola y Albertus, Llano de la Estación, El Fuerte...). Esta cuestión siempre venía acompañada de la polémica y el enfrentamiento entre vecinos, que al olor del dinero, pujaban porque se colocara aquí o allá. Los razonamientos que aducían nuestros próceres del traslado al barrio de los cepilleros era que con la recalada de la canícula en las afueras de las murallas, el lugar era propenso a que se prendiera y transmitiera el cólera, debido al hacinamiento de animales y personas, a la deficiente aireación, a la falta de higiene y de infraestructuras adecuadas. El barrio ceporrero no cedió y con el tiempo tuvo su feria en el mes de octubre, tal y como se celebra hoy en día.

Los ventorros, por otra parte, situados en los accesos de la ciudad, también hacían su agosto en estas fechas, porque al hallarse exentos de pagar los tributos de consumos con que el Consistorio gravaba los vinos, carnes y sal que entraban en la ciudad (a través de las famosas Casillas del Consumo), los vendedores ambulantes ponían unos precios muy baratos, lo que hacía que el lugar se llenase de gente, jolgorio y fiesta. Es así como nacen las actuales Casetas de Feria. **Con los años, la Fiesta se convierte en la motivación principal de la Feria, pasando a un segundo plano las muestras y transacciones agrícolas y ganaderas.**

Y en este punto ya nos hemos referido a la ventaja que la otra feria importante de la ciudad, la de septiembre, le tomó a la de Mayo, Real y mucho más antigua. ¿Y cuál fue la culpable de esta preeminencia? pues sencillamente la celebración anual de la Corrida Goyesca que hace que esta festividad se convierta posteriormente en la Feria y Fiestas de Pedro Romero, la única en el mundo dedicada a un torero.

Corría el año 1954, 16 de septiembre, Ronda se vestía de gala para conmemorar el segundo centenario del nacimiento de su hijo predilecto, el que hizo que Ronda llevase el título de Cuna del Toreo, donde se establecieron los cánones del toreo a pie, donde la Tauromaquia se convirtió en Arte, aquél que impuso la sobria quietud sobre la destartalada movilidad y aquí, donde hizo que naciera el temple y el mando sobre el toro, el concepto del auténtico arte de torear. Ronda ya llevaba cuatro días con palmas de zambra y revoleo de faralaes. La primera Corrida Goyesca, desmintiendo la puntualidad tradicional, empezó diecisiete minutos después de las cinco de la tarde que anunciaban los carteles, porque los toreros fueron al encuentro de las damas goyescas, envueltas en madroños y encajes, para ir en el estribo de su calesa hasta la plaza. Antonio Bienvenida, César Girón y Cayetano Ordóñez (Hijo) hacen el paseíllo con sus respectivas cuadrillas. **El colorido de los trajes goyescos, a la vieja usanza, contrasta con la severidad pétrea de la plaza pero la vuelve coherente con su época.** En el centro del ruedo contrastaba con el ocre del albero el colorido escudo de la ciudad. De los balconillos caían con garbo los mantones sobre los arcos de piedra, intercalándose preciosos reposteros.

El Ayuntamiento, la Comisión Organizadora con Don Fernando Urruti Topete al frente, y toda la ciudad de Ronda se habían volcado con el acontecimiento. Homenaje a Don Pedro Romero, el don con todas las letras para que nadie pudiese llevarse a engaño disputando tal tratamiento, casi treinta años toreando, mató a 5.600 toros y no recibió ni un rasguño de ninguno de ellos.

Éxito de público, y Ronda se convierte ese día en noticia nacional. La plaza se llenó, pero las cuentas no salieron bien, **hubo un importante quebranto para las arcas municipales y el Ayuntamiento no quiso seguir organizando esta corrida en los años posteriores.**

Ni en 1955 y 56 se celebra esta corrida, y es aquí cuando aparece por primera vez la figura de Antonio Ordóñez. Año de 1957, de nuevo se organiza una Corrida Goyesca, y ahora ya con continuidad, excepto 1963 por obras de restauración en la Maestranza. Antonio posteriormente se hace empresario de la plaza y se erige en el auténtico artífice de esta Corrida consiguiendo se convierta en la más importante de cuantas se celebran en el calendario taurino mundial. La Feria de Septiembre, a partir de 1964, podríamos decir, pasa a llamarse definitivamente Fiestas y Feria de Pedro Romero, con un abanico amplio de acontecimientos que la convierten en singularísima, casi un mes antes de la Goyesca se van sucediendo y degustando eventos de una gran categoría y que dan mayor esplendor si cabe a nuestra Feria: Festival de Cante Grande, Galas Folklóricas, Concurso de Enganches, Pregón e Imposición de Medallas a las damas goyescas, Pregón Taurino, Cabalgata, Feria de Ganado, Corrida Rondeña de Rejones, Novillada, Exposiciones, Conciertos, etc, etc...

Si la Feria se llama de Pedro Romero porque se celebran en honor a tan insigne figura, quien la encumbra, quien la pone donde está hoy en día, aún sin su presencia, es Antonio Ordóñez. Con el Maestro, Ronda se convirtió en la Meca de la Tauromaquia y la Goyesca, con su liturgia, en la Corrida Solemne y Pontifical de la Fiesta. Nadie quiere faltar ese día en Ronda. Apoteósicas han sido las tardes vividas, aquéllas tardes en las que Antonio era la única corrida que toreaba al año y abría las puertas para que el público que no podía adquirir una entrada lo viese torear el sobrero, en un acto de

generosidad inolvidable. Tras su retirada definitiva, en 1980, siguió cuidando y mimando, exclusivamente como empresario, los carteles y su organización. Ronda supo, antes de que nos dejara para siempre, hacerle el homenaje que se merecía: en 1996 se le erige, conjuntamente con su padre, sendos monumentos que custodian la puerta del Picadero de la Maestranza.

Ronda y su simpar Plaza de Toros dio al mundo a los Dos Grandes Colosos del Toreo, la historia así lo escribe y lo refrenda: D. Pedro Romero Martínez y Don Antonio Ordóñez Araujo. Uno creó lo que el otro después desarrolló con inigualable y sublime maestría.

Hoy en día nuestra famosísima y acreditada Feria está catalogada como de Interés Turístico Nacional de Andalucía, para orgullo de todos los rondeños y goce de cuantos nos visitan.